

“ EL VIEJO TESTARUDO”
CUENTO DE HUGO EDUARDO DIAZ

El viejo testarudo, que viviendo una estoica y voluntaria soledad física, dejaba vagar su mente planificando su futuro, porque, aunque pareciera absurdo a quien tuviera el poder de auscultar su cerebro, este pobre hombrecillo tenía grandes aspiraciones aún por concretar, pese que en algunos días más cumpliría setenta años de vida.

Este viejecito fue siempre, desde su lejana juventud, un tipo intrigado y apenado cuando descubría la gran ignorancia que poseía, sobre todo cuando en su afán de comprender el mundo en que vivía, trataba de entender los comentarios, literarios y de los otros, que publicaban los personajes intelectuales de la elite en los principales periódicos y revistas serias de la capital del país.

Su padre había decidido que su hijo fuera oficinista, que vistiera como los señores dueños de las tiendas, como los empleados de las oficinas salitreras de propiedad de extranjeros o como los profesores primarios, empleados públicos o empleados de los bancos, todos los cuales en esos años era normal vestir elegantemente. Anteriormente el padre había intentado que su hijo fuera tipógrafo y habló con un amigo que tenía una imprenta para que le enseñara todo lo que se relacionara con la escritura y la tipografía de esos lejanos años. Pero él, aunque sentía cierta atracción por el olor a tinta, a periódicos, folletos, panfletos, pasquines y también a libros, la suciedad del local, la grasa y el menosprecio con que los otros niños lo miraban, se rebeló al deseo de su progenitor y terminó en el instituto comercial del puerto, fundado en el siglo antepasado. Las necesidades económicas de la familia impidieron que finalizara su carrera de oficinista y desde ese momento comenzaron sus odiseas para sobrevivir en el entorno donde había sido depositado a vivir.

Yo que como su inconsciente que soy de este ser humano y que habito sumergido en su consciente, he conocido la vida de este personaje, la cual la puedo calificar con mucho desagrado como un ejemplo de idiotez, desperdicio de fabulosas oportunidades para lograr ser otro, y haberse realizado como persona y ser humano.

aprovechando las oportunidades para llegar a ser un hombre feliz y gozador de los placeres que otorga el dinero logrado con mucha paciencia, sumisión y un eterno agradecido de Dios . Pero este hombrecito cabeza dura con su actitud rebelde, burlona y además mofándose de mis consejos ,tiro por la borda la buena vida que yo le avizoraba.

La edad cronológica de este viejo loco es hasta el día de hoy de setenta años, dos meses y algunos días, es decir, le faltan solamente tres días para celebrar su cumpleaños en el aislamiento casi voluntario en que está postrado. Mora en unos cuartuchos acompañado de tímidos ratones, veloces lauchas, invisibles y saltonas pulgas y los infaltables gatos de los techos, aventureros y feroces amantes nocturnos, algunos hasta con la familia incluida. Estos visitantes que acompañan al viejo durante sus noches escapan tan pronto como cuando prevén que el viejo mueve una pata y los ahuyenta con un buen garabato.

No obstante de lo dicho, de la fauna que le hacía compañía al viejo, en general se podría afirmar que en su casi postrera residencia este individuo era limpio en su persona, pues, quizás por economía de agua o por temor a contraer una neumonía, tan de moda en las propagandas destinadas a la tercera edad, se bañaba cada diez días, aproximadamente y barría sus cuartuchos casi con la misma periodicidad, pues el baño, o mejor dicho, la ducha helada, ya que no disponía del agradable y moderno artefacto que calienta el agua, lo animaban a espantar el frío y entrar en una grata sensación de calor y limpieza, moviendo rápidamente la destartalada escoba.

Yo qué no hice para que él tomara el rumbo de las personas decentes, trabajadoras y mansas. Yo escondido en las profundidades de su cerebro he tratado de aplastar su idea fija consciente y desde su inconsciente, donde yo habito, me he esforzado en amargarle la vida gritándole cada vez con más insistencia y furia de lo tarado que era en desperdiciar las generosas oportunidades que le ofrecía la vida de llegar a ser un respetado y bien vestido señor de los escritorios, un fiel

servidor de los dueños de casi todo, pero él con una incomprensible idiotez ha perdido su tiempo intentando disminuir su ignorancia, tratando de alcanzar la sabiduría de los grandes. Recuerdo que uno de sus primeras metas descabelladas que se propuso fue el lograr entender los comentarios literarios y de los otros publicados por los personajes intelectuales de la elite en las principales revistas y diarios serias de la capital del país. No escuchaba mi voz. Seguía perdiendo el tiempo.

Era inútil molestarlo con mis consejos. Vivió reprimiéndome, aplastándome, angustiado por saber más y más, asuntos inútiles, etéreas, no prácticas ni útiles. Yo he entregado todos mis esfuerzos para retornarlo a la senda de la comodidad, de la convivencia, de la docilidad y resignación, en fin, instándole siempre a vivir en la paz de Nuestro Señor Jesucristo, pero todo indica que hasta ahora, él me ha estado siempre venciendo con su testarudez sin límite, todo para su desgracia, como si fuera un castigo de la Virgen Maria y de su hijo Nuestro Señor Jesucristo.

Ya casado, con varios hijos a quienes alimentar, a pesar de su tremenda responsabilidad y pobreza, cercana a la miseria, no pudo soportar más su gran ignorancia y se propuso estudiar con fiereza, con fanatismo, con una mística que ya la hubiesen querido tener algunos curas que yo conocía. Pero como este viejo, ya lo he dicho, era tan baboso, se propuso estudiar y comprender sociología, historia, economía, literatura, arte, psicología, filosofía, incluyendo todas las filosofías antiguas y modernas, etc. Pobre iluso. El, resentido enfermizo, envidioso que aspiraba competir con aquellos que leían plácidamente en sus mansiones repletas de hermosos libros a Platón, a Aristóteles, a todos los sabios del mundo, a todos los mejores escritores del mundo, a todos los mejores poetas del mundo, sin tener que mojarse y ser acuchillado por el frío y el hambre en las bibliotecas, rastrojando migajas de conocimientos en los diariuchos y pasquines destinados a engañar, enajenar y uniformar las mentes de los pobres como él. Y dio inicio a su calvario por “superarse”, por instruir a su cerebro enfermo y confuso, sacrificando en esta odisea a su joven mujer y a sus hijos. ¡Maldito enfermo mental!.. ¡Paranoico!.... En vez de seguir la senda del acomodo, del sonreír, de la adaptación inteligente a ese mundo pleno de oportunidades para triunfar en la

vida, para llegar a ser un triunfador, pero eligió, para su mayor desgracia, el conocimiento y la verdad como su arma de guerra. Pobre hereje, probablemente su misma ignorancia y su cuota de necedad le nublaron la mente y tomó el camino equivocado, tal como ya lo han hecho otros miles de humanos anónimos a través de la historia de la humanidad.

Y ahí estaba el viejujo, tozudo como siempre. Rumiando su patético pasado y orgulloso de no haber sido doblegado, de estar, hasta ahora, venciendo en su, según su enfermizo raciocinio, larga y dura lucha contra ese ente invisible y tan difícil de vencer. Yo que lo conozco, sé que está derrotado, que ya fue vencido, que ya forma parte desde hace casi diez años del gran cacareado ejército de la tercera edad, de esas felices personas que lograron llegar a estas alturas de la vida bailando tangos y celebrando sus penurias escondidas con un gorrito, una bebida y muchos halagos y sonrisas de personas caritativas. Pero este viejo imbécil, rechaza hacer vida social con sus iguales en edad, lo encuentra ridículo, circense. ¡Eso es la derrota!... piensa furibundo el vejete cascarrabias.

Con su mente de veleta, indecisa, sin rumbo fijo, este espécimen con el peso voluminoso de sus cerros de dudas que cargaba sobre sus espaldas, luchaba también por sobrevivir entre sus congéneres a los cuales Dios les concedió el don de la mansedumbre, de la docilidad y la inteligente capacidad de comprender la vida, adaptarse a ella y acatar temerosos las leyes y mandamientos dictados por el todo poderoso y por los hombres de la elite, todo lo cual les permitía a éstos vivir una vida tranquila, sin cesantías, con mucho futuro y felicidad.. Pero este pobre infeliz, tratando de emular, asemejarse o a lo mejor lograr ser un digno rival y competidor de los seres que por genealogía eran los creadores y dueños de la cultura, del conocimiento, del país, del patriotismo, de la identidad nacional, en definitiva, de todo, desperdiciaba su tiempo y parte importante de su salario y vida familiar tratando inútilmente de comprender materias vedadas para su escuálido y primitivo cerebrote.

Mientras la gente normal, apreciada y admirada por casi todo el mundo por mostrar sus sonrisas de satisfacción y agradecimientos a sus superiores, sorbían el placer de la vida llenando sus espíritus de fervor deportivos en las canchas de fútbol; o en las cantinas bebiendo y

alabando el sabor de los vinos de las grandes haciendas de sus patrones o absorbiendo la cultura concentrada en las pantallas de sus televisores, él , el muy boludo, hacía saltar de enojo a sus raquíticas y desnutridas células cerebrales intentando de aprehender esas bobalicanas de las categorías de Kant; persistiendo en aclararle a Descartes su famosa confusión de las dudas; o esforzándose de definirse o como un hombre mediocre del neurótico José Ingeniero o como un superhombre caracterizado por el paranoico Niesche o a veces intentando descubrir los posibles errores cometidos por Carlos Marx considerando la actual evolución de la sociedad. Cuántas veces lo he descubierto caminando por las calles con la apariencia de un enfermo alejado de la realidad tratando infructuosamente con su raciocinio desquiciado definir la diferencia entre el hombre de valor y el hombre valiente; entre el hombre inteligente y el hombre idiota... Con estas confusiones tan abismantes, este hombrecillo navegaba en un mundo anormal resistiéndose siempre a integrarse al mundo feliz de sus obedientes y sabios congéneres de su entorno.

El colmo de la ridiculez, era cuando este papanatas, en sus largos periodos de cesantía, a causa de este tipo de anomalía que sufría, arrastrando en esta tragedia a su pobre humilde mujer y pequeños hijos, el muy mantecato, como un estoico griego, pretendía elevar su sensibilidad poética desentrañando los mensajes escondidos en complejas metáforas de una poesía de un laureado poeta, de esas que provocan grandes simposios y mesas redondas de eruditos para descubrir qué quiso decir un afamado, bien comido y pretencioso vate de la elite. Eran momentos en que sus grandes ojeras le crecían como por milagros...Eran instantes en que se maldecía por su ignorancia... Entendía tan poco el pobre... Revisaba y buscaba de su bolsillo un pequeño y destartalado diccionario...buscaba la palabra escrita por el poeta, pero ésta no figuraba...Se ponía a pensar en su idiotéz... en la tremenda distancia que había entre él y esta lumbrera del idioma. Eran momentos de suplicio para este el más grande e ignorado tarado que ha pisado la tierra.

Yo que he conocido y me he informado de existencias de seres desgraciados y patéticos, pero como la de este, creo que es muy difícil de igualarla, porque, con todos los conocimientos que acumula mi memoria y el absoluto control que tengo sobre mis sentidos, no he

podido dejar de asombrarme de todos los embates, peripecias, desgracias, y desventuras que este ser extraño y único por su singularidad, ha podido resistir en el largo deambular por la vida que le ha tocado vivir.

La perseverancia que he tenido para continuar con la inquisición de este sujeto me ha permitido recordar en este instante las casi verdaderas odiseas que ha soportado en su largo tránsito por este terruño, hecho milagroso ya que solo la ayuda de nuestro señor Jesucristo le han permitido eludir la muerte que le ha acechado en muchas ocasiones, todo por no alejar su loca obsesión de dejar de ser el roto ignorante, el sorbedor de mentiras y engaños.

La verdad es que yo siempre he deseado que Dios Todo Poderoso, a este engendro de la contrariedad, de la oposición y de la disociación del grupo humano, lo haya arrastrado a su santo reino sin esperar a que llegara a madurar y crecer con los años en sus maléficas influencias.

Y ahí hoy vemos a este energúmeno vivito y coleando, potenciado, con su cerebro más ágil que nunca, a pesar que , como dije, en algunos días más cumplirá el muy testarudo más del doble de la edad de nuestro Señor Jesucristo. ¡ Setenta años, señores!, aunque solo, pobre como rata, solitario y sin mas compañía que el eco de sus pensamientos, pero para mi gran indignación, el hombre bestia vive feliz, tranquilo, rumiando su venganza diabólica..¡ Que me cuesta asimilar esta realidad ...La verdad es que me duele... y muchísimo!.

Este sonámbulo en vida, aunque perfectamente equilibrado y definido en sus aspectos hormonales, pero totalmente híbrido culturalmente, porque en su mente tiene almacenado sin clasificar y desordenadamente todo tipo de conocimientos e información , tomados éstos de allá y de acá, los que por desconocidos procesos mentales aún no descubiertos este monstruo es capaz de ordenar, clasificar, jerarquizar, categorizar y relacionarlos y llegar a sus perversas y secretas conclusiones, que , yo estoy seguro, si tuviera los recursos para darlas a conocer a sus congéneres probablemente sería linchado como si fuera un vampiro o si existiera la benefactora y santa inquisición de nuestra querida iglesia con toda seguridad que sería sometido a una sagrada purificación de su alma casi maldita.

El talento de este renacuajo, lo trato así no por su condición híbrida, sino porque su aspecto me repele tanto como estos animalejos, consiste en una pizca de inteligencia, pero un montón de perseverancia, estimulada está por la obsesión de llegar a borrar su auto imagen de menospreciado por su pobreza, carencia absoluta de conocimientos y de cultura. Perseguido por esta idea fija, cada día captaba más, sabía más, comprendía más, pero curiosamente así también cada día que pasaba descubría nuevas vetas y vericuetos del saber humano que desconocía y se hundía, con una melancolía tan grande y envolvente, de saberse tan estúpido, al comprobar que cada día mientras más estudiaba, más profunda era su ignorancia.

Este bodrio, escupitajo de ebrio, alimentaba su cerebro observando, analizando todo lo que veía, todo lo que escuchaba, estaba dentro de la muchedumbre, espiando sus hábitos y costumbres, sus horas de goces y placeres, todo lo cual eran para él unas verdaderas máscaras de las infelicidades escondidas; leía y pensaba todo y llegaba hasta el colmo de la locura de filosofar hasta cuando se informaba de los avisos económicos de los periódicos. Cuánto deseaba, este desquiciado y acérrimo enemigo de ese ser humano pleno de goce de la vida e inconsciente de la manipulación de que es objeto, haber tenido la oportunidad de asistir, cuando era niño, a un buen colegio, bien vestido y desayunado y llegar a grande con las puertas abiertas de una gran biblioteca en la sala de un amado padre.

En verdad, yo que conozco a este peligroso resentido social, quizás qué habría llegado a ser si hubiese tenido la gracia divina de ser un protegido del Señor y se le hubiera puesto a su disposición los tesoros bibliográficos y documentales que se guardan en nuestras sagradas catedrales o en las merecidas mansiones de los caballeros con blasones e hidalguías, nuestros siempre protectores.

Pero afortunadamente para mi beneplácito y por el bien del país, este desgraciado no ha sido más que un pordiosero, recogedor de sobras de conocimientos, de quinta mano, manipuladas todas con el patriótico fin de unificar e uniformar las mentes de nosotros, los mansos, los pacíficos, los obedientes y por ello recompensados ampliamente con nuestro placentero vivir, sin contratiempos, sin angustias, sin sobresaltos. Creo que debo terminar esta oración con un bien merecido y agradecido “Amen”.

Inicialmente este espectro satánico, cuando era niño, cuando el Señor todavía lo consideraba un ángel de su rebaño infantil, ya se avizoraban resabios de envidia cuando en la escuela donde asistía con sus zapatos rotos y muchas veces sin desayunar observaba aquellos rostros rosaditos y bien cuidados, ropajes hermosos y zapatos relucientes, que mostraban sus compañeros de colegio y se percataba del rechazo de que era objeto por estos niñitos privilegiados por los santos. Creo yo, según mi análisis científico, que este fue el origen de la maldición que ha soportado este maléfico personaje. Fue en este momento en que Dios cometió el error de abandonarlo facilitando que el Demonio se apoderara de su alma aún limpia e inmaculada. Poco a poco iba aumentando su rebeldía con sus caballerosos profesores, con su sufrido y explotado padre, con su abnegada y resignada madre.

En el barrio era el más temido por sus compañeros de juego y por las señoras madre de sus cómplices de jugarretas. Ya estábamos en presencia de la gestación de un ser dañino para la tranquilidad de la comunidad, del embrión de lo negativo, de la disociación, que con el paso de los años su soberbia con el orden establecido llegó a lacerarle el cerebro.

Con los alambicados conocimientos colados, filtrados, entregados por sus profesores de su pueblo, chato y conformista, crece también maldiciendo su ignorancia y aspirando llegar a ser con el tiempo uno más dentro de la comunidad considerada ilustrada de su pueblo. Poco a poco, a medida que avanzaba en sus análisis, empezó a sentir un gran desprecio por esos petulantes intelectuales que figuraban en el periódico del pueblucho.

Voy a eludir de narrar la vida de este fantasma en vía de desaparecer, por considerarlo latoso, aunque sí voy a aclarar que este sujeto dentro de su compleja personalidad abrigaba ciertas inclinaciones por dar a conocer lo que él pensaba sobre lo que veía y observaba, pero nunca encontró cómo y dónde hacerlo. Además su vida miserable por causa de las numerosas crisis económicas del país y también por su actitud desafiante hacia las autoridades y patrones de turno, lo sumían continuamente en largos periodos de cesantía y sus consiguientes padecimientos.

Siempre he querido saber quien es en verdad este discípulo de Satanás. Siempre me he preguntado el por qué de esa modestia que mostraba, esa caballerosidad, gentileza y respeto que mostraba hacia las personas, especialmente hacia sus iguales, desde el punto de vista de víctimas de la sociedad. Nunca ofendió con malas palabras a nadie.

Buena dicción, hablar educado, sin modismos vulgares, era como un espécimen sacado de la Edad Media aunque miembro muy a su pesar de la clase baja, por cortos periodos integrante de la peonada rural, integrado por fuerza de la mala suerte a esa clase social, todo lo cual era un valioso libro para estudiar los hábitos y costumbres que él como nacido y criado en un medio semejante, repudiaba y con mucha razón, pues nadie puede vanagloriarse de ser perpetuamente un peón o un sumiso empleaducho de oficina, a no ser que no se pueda salir de esa tan penosa ubicación social.

Si había algo que odiaba este esperpento era la ignorancia de sus iguales, por lo que anduviera donde anduviere, fuera de día o fuera de noche, lo escuchara quien lo escuchare y sin medir las consecuencias de sus dichos, juicios y pareceres, les hablaba con fuerza, convencido de lo que decía, casi con fanatismo y rabia. La mayoría de la veces era objeto de insultos, groserías y de actitudes matonescas, pero él casi siempre salía respirando de esos lugares, casi sonriendo, con la absoluta convicción que esos hombres se ofendían porque ellos en su fuero íntimo sabían que él tenía razón.

Las circunstancias lo tenían convertido a pesar de todo en un veleta. No sabía que camino tomar. Sus apremiantes necesidades económicas lo condujeron hacia la patria, hacia las armas, el amor a la bandera, a los héroes patrios, al viril paso de ganso, a la mil veces repetida y tan útil frase de obediencia ciega y fiel: “ A su orden, mi comandante”. Son, digo yo, los misteriosos caminos que tiene Nuestro Señor, para hacer su voluntad. Era la camisa de fuerza que este libertino necesitaba. La disciplina, el orden, la moral, el patriotismo, el resguardo de la soberanía nacional y estar presto para defender a la Patria de sus enemigos externos, especialmente del rebelde enemigo interno, del subversivo. Pero qué hizo este imbécil con esta gran oportunidad que el destino, Dios mediante, le estaba prodigando.

Aunque era el primer alumno, el más brillante, el tunante con sus conclusiones erradas, con sus conceptos inventados, inició a abrirles las mentes a sus compañeros de uniformes, muchos hijos de inquilinos de fundo de terratenientes o de peones aventureros; como un demente, casi como un traidor a nuestro querido y sagrado emblema nacional y a sus símbolos representativos de la identidad nacional, este endemoniado no perdía oportunidad para envenenar las mentes vírgenes de esos jóvenes que aspiraban algún día emular las heroicas acciones de los héroes patrios.

No sé si será necesario narrar las insidias y hechos propios de apátridas o de traidores a la Patria, con las que este enajenado trataba de contaminar a sus ingenuos compañeros de armas. Convencido que este Lucifer pronto se irá a su hogar, al fuego eterno, pues ya le queda muy poco por vivir, dejando por fin su confinación y lastimosa vida aquí en la tierra.

Aunque, para mi desvelo, pareciera que el maldito recibiera alguna ayuda del infierno, porque cada día lo veo más saludable, más sonriente, dentro de la pocilga donde vive, aislado, sólo, pero, como siempre, pensando, pensando...pensando... Creo, de verdad, que este animal tiene pacto con el Diablo, pues ahora por su edad, el maldecido, no puede sufrir prisión, no se le puede encarcelar, diga lo que diga. Por su miseria y vejez está inmune al castigo de las leyes de El y de ellos...

Quizás ahora se torne el más peligroso de los seres rebeldes que ha pisado nuestra sagrada Patria... ¡Ojalá que Dios tenga el poder suficiente para hacerlo callar antes que sea tarde!..¡Amén!.

Desafiando todas las leyes divinas y científicas sobre la decadencia senil este injerto infrahumano se extasiaba, precisamente un día antes de celebrar sus setenta años de edad, saboreando como un verdadero hambriento la cultura comprimida mundial, tergiversada, verdadera o falsa, de último minuto y de siglos pasados, en su poderoso computador, adquirido comiendo menos, fumando menos, bañándose menos, en fin cambiando su vida llevada con un sistema de economía de guerra a una imitando casi a Diogenes, el griego.

Con su semblante de apariencia desnutrida, con una sonrisa propio de endemoniado, el infeliz había logrado vivir para sentir el placer de usar las últimas tecnologías para alimentar su cerebro sediento y goloso de todo el pensamiento y la belleza de los grandes escritos siempre vedados para él. Pero, ahora, frente a esa pantalla mágica, él, con solo apretar algunas teclas de ese maravilloso aparato casi de ciencia ficción, tenía frente a su vista todas las bibliotecas del mundo, todos los periódicos del mundo, todos los libros del mundo, aunque sintetizados, pero aún así eran manjares antes prohibidos para este atorrante, que antes debía soportar la lluvia, pasar hambre, movilizarse y estar todo una tarde en una fría biblioteca para alcanzar a veces apenas a leer el prólogo de un libro.

Yo lo escudriñaba mientras este raro bicho embelesado, quizás escapando de este mundo real, dejaba traslucir a través de sus gestos y rasgos el estar viviendo momentos de una dicha jamás sentida, cuando veleteando y navegando en el mundo cibernético descubría a uno de su más deseado autor, filósofo, poeta, periodista, historiador, sociólogo, político, revolucionario, mártir o héroe.

Agitado, apresurado, a pasos agigantados, atragantándose, avanzaba velozmente engullendo todo el saber que ignoraba, pues estaba consciente que cada día que pasaba la muerte estaba más cerca.

Angustiado por esta realidad forzaba su sufrido cuerpo al límite y su cerebro casi mágico memorizaba, archivaba, clasificaba, todo lo que este tipejillo inmundo veía, leía y pensaba durante estas idas a las profundidades del conocimiento humano.

Mientras yo lo miraba no podía menos que despreciarlo, pero al mismo tiempo un sentimiento de piedad y caridad me embargaba al ver a este parásito intentar igualarse en sabiduría a aquellos que tanto envidiaba y odiaba, por haber sido ellos los que le habían impedido a él y a todos los como él, el acceso a la luz, al tenerlo aplastado contra el barro y obligado a sobrevivir con un miserable salario mínimo.

Yo casi podía insertarme en la mente de este maléfico ser cuando tan veloz como el procesador de su computador captaba lo leído, lo procesaba y concluía y archivaba en su infernal conciencia. ¡Pobre imbécil!... Sacrificar así el resto de su vida... Yo que tanto lo he

estimulado, desde que era un angelical niño, a entregarse a las manos de Nuestro Señor Jesucristo, a vivir como una oveja mansa de Dios Todo Poderoso, obedeciendo sus leyes divinas y las terrenales impartidas por sus seguidores colegiados y uniformados. Pero, después de tantos años, estoy cansado, estoy casi resignado, ante tan malsana obstinación.,Seguiré con él, no obstante, hasta que mi Dios me separe de él, ojalá , ruego, que sea lo más pronto posible... ¡Así sea, amén!.

Pronto yo tuve la oportunidad de ver a este ya poderoso monstruo, hacerse intangiblemente aún más fuerte, más inatacable, más invulnerable. Diría yo, estaba listo para atacar, para rebatir, para amargarle la vida a todos los grandes culpables de su desgracia y enfermedad por saber, por comprender, por conocer.

Yo que he vivido con él tanto tiempo, aún me sorprendo con sus gesticulaciones diabólicas y estruendosas risotadas lanzadas contra el aire y como si quisiese golpear a las deprimentes y deterioradas paredes de la covacha donde vive, cuando siente y capta que las hermosas verdades van llegando limpias y fragantes a pasearse entre los profundos laberintos, carreteras y valles por donde transitan sus fluidos cerebrales.

Yo, siendo su inconsciente y como compañero inseparable de este sujeto, podía comprender porqué los habitantes del pueblo ignoraban lo que habían ido creando en la mente aún virgen de ese entonces dulce niño, con sus zapatitos rotos y su carita sucia, angelical juguetón de las calles polvorosas de su barrio. Yo conocía los motivos, el por qué de la lenta mutación experimentada por este inocente hasta convertirse en un resentido social, brotado, crecido y guiado hacia el pensamiento malsano después de setenta años de ese maligno nacimiento acaecido en ese poblado.

Las miradas hoscas, la discriminación, el hambre, la segregación y el aislamiento, justificado o no, inicialmente de los otros niños y niñas; después de sus compañeros de colegio y el medio social, habían penetrado como una daga invisible y secreta en su sensibilidad, hasta que esta herida fue creciendo, ulcerándose, a medida que este ser captaba el mundo en que vivía. Eran tiempo de gran miseria, reclamos

sociales, protestas, de padres amargados, muchos perseguidos, de incomprensión generalizada, cuyas garras atravesaban la privacidad hogareña y familiar.

Frente a tantas injusticias, a tantas hipocresías, a tantos engaños, este niño ingenuo y bondadoso, paulatinamente, pasado el tiempo fue siendo atrapado por el rencor y una subterránea mentalidad de rechazo y de incredulidad de todas las enseñanzas consideradas útiles, beneficiosas, tanto para lograr la felicidad individual como para la Patria adorada, dicho ésto con un inmenso amor a nuestra bandera tricolor.¡ Viva Chile!.

El viejujo antipatriota, conmigo a sus espaldas, había retornado al hoyo donde había nacido, quizás esperanzados en tener la oportunidad de morir escupiendo, en su mente ahora perversa, a sus victimarios, a ese entorno que pese a los años de progreso, aún seguían pegado al suelo, con sus, respetados para mí, mitos, creencias y embustes.

Yo que he padecido el vía crucis de convivir en perpetua rivalidad con este menesteroso, prisionero del razonamiento de Lucifer, nunca he dejado de sorprenderme con los cada día más maliciosos pensamientos de este granuja, enemigo de Nuestro Señor Jesucristo y de sus humildes fieles; de nuestros honestísimos creadores de la Patria y de sus valientes soldados, protectores de nuestro bienestar todo.

El día ha amanecido esplendoroso, con el sol radiante, las gaviotas meciéndose en el aire, el mar tranquilo y cristalino, el aire puro y fresco. Hermosa mañana primaveral. La gente con sus mejores tenidas repleta el cementerio, llevando flores y saludos cariñosos a sus seres queridos que duermen en sus lechos de cemento por ser el Día de Todos los Santos.

Los muertos están de fiesta, menos éste maldito viejo, el que ya ha muerto hace muchos años, el muerto en vida, el que desde su camastro medita, reflexiona, analiza y concluye. Me espanta, quiero salir, quiero gritar, pero no puedo, ahora, en estos instantes, que está pariendo pensamientos execrables, exorcitables.

Estoy forzado a sufrir sus pensamientos blasfemos hasta cuando dejemos este mundo. El maldito está hinchando las venas de su frente. Sus genes contaminados, como rayos surcan las carreteras por donde transitan sus neuronas en las profundidades de su mente y vuelven trayendo a cuesta a la superficie conciente de este insano las verdades, las que para él son su sabiduría y su venganza.

Percibo claramente sus pensamientos, como si escuchara su voz infernal.¿ Qué gente más imbécil!...exclama sonriendo...El avance tecnológico no ha servido de nada...Aún esta gentuza vive en los tiempos de las supercherías, de los mitos, de los cientos de dioses, de los temores celestiales...Todo inventado para dominar, para manipular en beneficio de los dominadores, de los dueños de todos los poderes terrenales y coercitivos...El abominable, decrépito y en su casi eterna agonía, como si fuera el castigo divino, intenta contactarse conmigo, buscando quizás un interlocutor o a lo mejor un amigo con quien discutir en su aterradora soledad.

Yo que siempre he estado oculto, pero presente en cada momento de la vida de este ser, hoy he decidido aflorar a su mente, con cautela y precaución, aunque estoy decidido a ser implacable para defender a todos los siervos que guían sus pasos por esta tierra con las enseñanzas de Nuestro Señor. Aunque el infame me ha mantenido enrejado con su poderoso razonamiento hoy, día de todos nuestros santos, lo percibo debilitado y trataré de liberarme para calmar su furia.

- ¿Cómo te llamas, buen hombre?... Le pregunto, para cerciorarme que está en su sano juicio.

-¿Para que me preguntas?... Si sabes perfectamente que por desgracia me llamo Jesús...

Me responde muy seguro.

-Como te noto muy abatido quisiera conversar contigo...quiero ayudarte, Jesús....Le sugiero suavemente.

-¡Déjame tranquilo!...Tú no puedes ayudarme...y tampoco necesito ayuda...menos de ti...

¿Quién eres tú para atreverte a interrumpir mis pensamientos?...¿ No eres acaso tú el timorato, el que todo cree resolverlo con oraciones, rezos y lamentos rogatorios, lo que a pesar de los miles de años que los seres humanos han practicado estos ritos, la humanidad sigue su ruta animalizada, cada día más cruel...¿No me vengas con sermones hipócritas, propio de cobardes o ignorantes...

-¿No permitiré que me ofendas y menos a la sagrada fe religiosa de la gente decente y normal!... y menos en un día como hoy el día de todos los santos...Lo interrumpo bastante irritado.

**-¿Lo mejor que puedes hacer es volver a tu escondrijo!...Tú estás ciego...Tu mente está nublada por prejuicios, suposiciones, verdades inventadas no por los dioses, sino por los dominadores y sus sirvientes que han inventado los libros sagrados para mutilar, atemorizar, uniformar e impedir que los dominados descubran sus mentiras.
...¿Y pobre del que ose blandir su razonamiento limpio y sin interferencia!...¿Pobre del que se atreva a poner siquiera en duda tantos embustes!...Ahora, en algunos lugares ya no pueden quemar y torturar, pero hoy persiguen, convierten la vida en un calvario... miseria, cesantía y hambre es el castigo...Muchos son vencidos por tanta crueldad y se transforman, merced a sus ignorancias e ingenuidad, en serviles cómplices, muchos también con categoría de santos.**

Algunos me inspiran admiración y lástima por su inmensa ceguera mental y grandeza humana. Ellos creen que dando de comer al menesteroso, sanando heridas al desposeído, dando hospitalidad al necesitado y entregando caridad pueden corregir las injusticias permitidas por los dioses, con la justificación descarada de sus representantes en la tierra. Hay que ser muy imbécil para estar conforme con esta forma de maltratar a los seres humanos...

“-¿Termina de basflemar!...¿Eres un parásito del infierno!...¿No estoy dispuesto a seguir escuchándote!..Si sigues desvariando como un demente te abandonaré...”. Lo interrumpo y me veo obligado a amenazarlo.

Sin poder evitarlo el muy desgraciado se libera de mi insistencia rechazando el continuar esta gran oportunidad que tuve de hacerme

presente en su consciente. Después de un momento, de esta acción rebelde, el sacrilego cae vencido por el cansancio y duerme. Al verlo con un gran agotamiento y con la razón debilitada lo estimo para que vuelva a mí en su descanso e intento forzarlo a revisar su lastimosa vida. Lentamente su consciente, conmigo cabalgando, retrocede...retrocede....Los fluidos genéticos transitando velozmente por la poderosa red de conexiones cerebrales oponen una tenaz resistencia a mis deseos de guiar sus recuerdos a los pocos sucesos agradables que ha vivido este ser extraño, desobediencia que no logro comprender, pues debo ser franco en decir que ni yo mismo comprendo mi propio funcionamiento, por lo que ciertos fenómenos de la ligación que tengo con el monstruo está fuera de mi alcance cognoscitivo. Mis esfuerzos son vanos. Me ha ganado. Ahora solamente lo observo, pasivamente, en sus visiones del pasado, sus sensaciones, sus emociones.

Y ahí está como un sádico reviviendo los padecimientos, las humillaciones, las discriminaciones, las exclusiones, sus sufrimientos. Su potente memoria conceptual, visual, auditiva, olfativa, táctil y gustativa, exploraba como un video sus vivencias infantiles, de adolescente, de adulto y sus recientes experiencias de viejo. Quizás por qué motivo detuvo su repaso en una fecha reciente, en la muerte de su madre.

En uno de los rincones de la pieza sombría, deprimente, de paredes apolilladas y disimuladas con el empapelado de tosco papel cementero, acostada sobre un catre esperaba su momento de volar hacia mundos desconocidos el agónico y nonagenario cuerpo de su madre. Se iba a morir, no había duda. Hermanos y cuñadas esperaban impasibles el desenlace. Y cuando ocurrió nadie lloró, nadie sintió pena, excepto el viejo, el malo, el rebelde, el desobediente, que soberbio como siempre, salió a la calle y se perdió por algunas horas, deambulando por las calles solitarias y oscuras, humedeciéndose con sus lágrimas. La última mirada de su madre había sido para él.

Estaba ella ya en la pisadera del viaje hacia lo desconocido, con sus grandes ojos, siempre taciturnos y casi cerrándose, cuando le dijo adiós a ese endemoniado hijo suyo con esa siempre mirada triste, escondiendo en ella quizás cuantas penurias nunca olvidadas.

Y en esa misma cama, donde el cadáver de su madre pasó esa última noche en su querida casita, el ahora viejo, aislado y sólo hijo suyo, se esmeraba en traer a su mente casi enferma la visión de ella, de su pobre y melancólica madre.

El velorio y el funeral, como siempre, todos con sus rostros serios dado el momento, algunos con sesgo de abatimiento, pero todos sin muestras de algo de desconsuelo y desolación.

El más barato de los ataúdes con el cuerpo de su madre transitó por única y última vez por la ruta hacia el cementerio del pueblo, acompañada por una numerosa columna de viejecitas del barrio donde vivió los dos últimos tercios de sus vida, por sus hijos, yernos, nueras, nietos y otras amistades colaterales. Fue un acto formal, solemne, hasta con un discurso quizás de descarga de conciencia.

El viejo, cabizbajo y pensativo como siempre, camina por las callejuelas del cementerio junto al sepulturero que arrastra el carro de mano con la urna carcomida por los bichos conteniendo los restos mortuorios de su padre, fallecido hacia ya algunos años. Los dos hombres se dirigen hacia el lugar donde el funcionario experto en exhumación de cadáveres abriría el féretro y donde con gran pericia sus manos descuartizarían el esqueleto vestido aún con terno y corbata, juntaría las tibias, el cráneo; reuniría con sus ágiles dedos todos los pequeños huesitos de las manos, de los pies y todo aquel resto óseo ya diseminado por todo el cajón de madera.

El viejo tenía en su mente la visión del tradicional sombrero que usaba su padre., la vieja corbata y los últimos zapatos regalados por él, que en un rincón del ataúd esperaban ser tomados por el sepulturero para tirarlos a la basura, antes de ir lanzando a una bolsa plástica lo que quedaba del que en vida fuera su orgulloso y moralista padre.

En esos momentos cuando volvía a su mente toda esta tétrica visión de los últimos restos de su padre, volvía a sentir los dolorosos golpes que padecía su corazón al comprobar la realidad del término de la vida, el fin de los sufrimientos y también de la felicidad; el final de las angustias, de las ambiciones, de la codicia, del orgullo, de la

soberbia, de la maldad, de la generosidad y también del egoísmo. Es el final de todo.

Todo esta labor de exhumación del cadáver del padre del viejo había sido concebida con el objeto de volver a reunir en la muerte a esos dos seres que, casados en vida, estuvieron juntos durante casi los tres últimos cuartos de sus longevas vidas.

De vuelta el sepulturero con la bolsa plástica conteniendo los huesitos del padre del viejo, se encaminan ahora hacia donde esperan los deudos y amistades de la recientemente fallecida madre, para ser testigos del acontecimiento de la unión en el lecho mortal a ambos esposos.

El cerebro prodigioso del ser humano con todos sus misterios y potencialidades aún no precisadas es el lugar donde se me ha creado, ignorando yo por completo quien y por qué se me ubicó a mí en la masa encefálica de este sujeto con el cual no estoy en absoluto de acuerdo. Lo que más me molesta es el dominio que ejerce sobre mí. Realmente no soporto. el albedrío como se desplaza por todos los rincones de su mente, sin ningún respeto por mi desgraciada existencia.

Haciendo gala de su capacidad, ahora el viejo dirigió su atención recordatoria a la escena concreta de la situación de los bienes de la difunta. A la vuelta del cementerio, los hermanos del viejo, incluidos los cuñados y cuñadas, iniciaron la labor de pesquisa de los bienes de la recién sepultada. Estos consistían en tres catres antiguos, de hierro; algunas frazadas, sábanas, toallas, ropa, carteras, todo gastado y casi fuera de uso; algunos muebles apolillados y de factura bastante humilde; ollas de aluminios abolladas, un lote de taza, platos, vasos, todo antiguo y casi sin valor económico; un lote de figurillas de adorno, baratas, pero hermosas, verdaderos tesoro de su madre y otras pertenencias, todo lo cual eran los bienes que se apropiaron desesperadamente los deudos. Sentados todos en la humilde mesa familiar redactaron la autorización para que el viejo viviera transitoriamente en esa vivienda por un periodo de seis meses, al término del cual sería puesta a la venta. Y este hecho sucedió cuando solamente había transcurrido una hora del entierro de la señora madre de todos ellos.

Con la casa de su madre casi desocupada, el viejo se dispuso a vivir su primera noche en la pieza donde hacia algunas horas su madre vivia. Llegada la noche se dispuso a descansar su cuerpo en la misma cama donde la noche anterior murió y descansó durante toda esa noche el cadáver de su madre hasta cuando estuviera dispuesto el servicio de la funeraria. Fue una noche de insomnio, de pensamientos, de rabia, no por la ratones que rondaban y quizás añoraban a la viejecita a quien acompañaban día a día, noche a noche.

Sería muy latoso narrar los escenarios a los que el viejo me hace viajar casi instantáneamente, a lugares y a tiempos pasados, desafiando todas las leyes naturales que rigen el accionar del mundo en que vivimos. Me obliga a revivir momentos desagradables, situaciones de sufrimiento y padecimientos, que yo casi he olvidado; otras veces gozo al retorno de fugaces momentos de tranquilidad y sosiego; otras más íntimas, con amores lejanos, con rostros de mujeres que quizás lo amaron y que algunas quizás también lo engañaron; me hace contemplar también sus llantos por decepciones, por daños causados por seres queridos y por amigos, hechos tan penosos que mucha veces me han impulsado a abrazarlo y llorar con él. Pero, a pesar de ésta lástima humanitaria, lo que más me enfurece es cuando se inmiscuye como un obseso en la fanática búsqueda del “cuesco a la breva”. Como un imbécil todo se lo pregunta y busca afanosamente respuestas, que como se supone, dado el idiotismo que padece, jamás logra “dar en el clavo”. Todos estos factores inciden en la dificultad que este desgraciado arrastra para poder adaptarse al comportamiento de la generalidad de la gente normal y común y poder lograr algo de paz y quietud cerebral.

Esta persistente pesquisa de conciliar lo que ve, escucha, se hace, se habla y se escribe, tanto en el pasado como en el presente, con lo que capta, analiza y concluye, lo envuelve en una creencia que casi todo el conocimiento que se enseña y divulga sobre la sociedad humana tiene mucho de falacia y de embustes. Pienso objetivamente que este hombrecillo es un presumido y un pedante vanidoso.

No quería seguir con este aburrido personaje, pero nuevamente he sido llevado a otro espacio y tiempo. Estamos en un cuartel militar,

hace muchos años pasados. El viejo era un jovenzuelo de veinte años luchando para “ ser otro”, según el dicho de la gente .

Todo un batallón de soldados alumnos del ejercito, futuros instructores militares, están formados y al frente los tenientes, los sargentos, los cabos. Es la orden del día, pero ésta tiene un significado especial. El oficial de mayor jerarquía lee con potente vozarrón una especie de sentencia o de castigo a uno de los soldados alumnos de esa escuela de especialización del ejército.

El sujeto sancionado era un cabo alumno que estando de guardia en la noche de Año Nuevo, había cohechado a un compañero para que lo reemplazara y había hecho abandono del cuartel saltando la muralla de la parte trasera, todo para verse esa noche con su novia. El sujeto en cuestión retornó al regimiento al día siguiente a medio día.

Sorprendido en esta acción militar se le encerró en un calabozo y al tercer día se le hizo vestir su tenida de salida, con sus jinetas de mejor alumno y colocado en presencia de todos los compañeros que conformaban la unidad militar.

El soldado alumno, en posición firme al frente de todos, escuchaba atentamente las enérgicas palabras del capitán, terminando con la pena acordada aplicar al infractor:

“Sanciónese al culpable con la deshonra militar, la degradación y la baja del ejército”.

Enseguida el capitán con paso militar se dirige hacia donde espera como estatua el hombre castigado de ésta manera y comienza con el ritual militar de la degradación. El capitán, hombre maduro y fornido, inició su operación de decencia arrancando con fuerza uno a uno los dorados botones de la chaqueta militar del castigado; posteriormente violentamente le descosió las presillas de cabo de ejército; siguió sacándole impetuosamente la gorra y tirándola al suelo. En suma, el pobre soldadito en ciería, miembro de la plebe, quedó con todo su uniforme casi destrozado. Después de esta pomposa ceremonia, siguieron los órdenes de mando y el ahora deshonrado militar de la clase popular era conducido nuevamente al calabozo.

Yo en ese tiempo, hace casi cincuenta años, tenía casi buenas relaciones con el viejo. Esto que nos sucedió, que no fue más que una imprudencia de juventud, me dio mucha pena y rabia.

Después de transcurrido veinte años de haber sido dado de baja del ejercito, el Once de Septiembre de 1973 sucede el sangriento Golpe Militar al gobierno constitucional de Chile del Dr Salvador Allende G. nuevamente el pobre viejo es sometido a sufrir no solamente deshonra, sino a padecer nuevamente vejaciones, humillaciones y crueles y torturantes tratos inhumanos. Posteriormente al conocerse los asesinatos, las masacres, las torturas y la desaparición de detenidos y los crímenes cometidos por las fuerzas armadas de Chile, los responsables fueron sometidos a juicio y condenados, pero no fueron oficialmente deshonrados y degradados públicamente por los crímenes cometidos contra la población de su país. Sin embargo, desde la cárcel donde cumplen sus misericordiosas condenas, aún tienen la desfachatez de lucirse con sus uniformes y galones de oficiales de alto rango.

Concuero esta posición con el viejo y hasta compadezco lo que ha pasado. Pero, eso no significa que cambie mi posición sobre su soberbia y rebeldía.

Por ahora voy a descansar y dejar al pobre viejo que viaje por sus recuerdos, mientras yo también aprovecho estos momentos para autoanalizarme, pues a veces creo que he sido muy rígido e implacable con este eterno conviviente.

Voy a reiterar de nuevo la gran ignorancia que tengo respecto al mecanismo que me enlaza con la mente conciente del sujeto donde resido. Tampoco sé cómo interfiero en sus pensamientos ni quién domina a quién. Solamente sé, esté este sujeto dormido o despierto, que yo trabajo incesantemente clasificando los tipos de archivos y descartando algunos que a mi juicio debo dejarlos inactivos o simplemente borrarlos definitivamente, pero guardando, por si fuera necesario, los archivos de seguridad.

Presumo que la masa encefálica del viejo, aunque normal en su tamaño es mucho más poderosa y potente por los millones y millones de conexiones que posee y por la velocidad con que transitan sus

elementos biológicos. Por esto creo en el pronto descarte de la suposición divulgada hasta ahora por los científicos y que por lo mismo es dada como cierta por la mayoría de la gente común en la creencia de la existencia de una relación directa entre volumen y habilidad cerebral. Pienso que tal premisa no es de todo exacta, es decir, que la capacidad de un órgano cerebral no radica solamente en su gran tamaño, sino también en la calidad de sus componentes, tal como ha sucedido con los computadores. Hace algunos años atrás estas máquinas ocupaban grandes bodegones y no podían superar lo que hoy realiza una simple calculadora de bolsillo. Además habría que considerar el asunto de la conformación del mapa genético, de sus ADN, lo cual sería, creo yo, el gran problema que ambos padecemos. El entorno externo solamente ha estimulado que surja con furia la carga hereditaria, convirtiendo a este ser humano en lo que es.

Voy ahora a explorar en qué problemas está el viejo en su aún reparador sueño. Está profundamente dormido y yo estoy tranquilo y quieto. Pero ahora...de improviso estoy sintiendo lo de siempre,... Estoy atravesando, a velocidades inmensas, imágenes y más imágenes, todas en colores...Estoy arribando...Hemos llegado... Estoy descontrolado....Esto que estoy viendo no está en mis archivos.... ¿Dónde estamos?...Veo un gran edificio, de silueta nunca antes vista, un gran hermoso salón repleto de gentes, todo el entorno es extraño... alguien está hablando a los asistentes desde una especie de proscenio y pleno de banderas y escudos...escucho lo que dice el hombre:

“Han transcurrido muchísimos años desde aquellos tiempos de barbarie, de genocidios, injusticias, de opresión y de guerras entre los pueblos, con todo el sufrimiento que ello implicaba. Los causantes de estas tragedias, los dueños de todos los poderes y sus cómplices han sido vencidos, después que en la milenaria lucha por nuestra liberación mental y física millones y millones de nosotros han sacrificado sus vidas para gozar lo que estamos viviendo. Ya hemos cumplido lo que hace dos mil doscientos cincuenta años un hombre llamado Jesucristo había vaticinado para nosotros los seres humanos, como también con los deseos de otros seres extraordinarios como Mahoma, Confucio, Buda y de miles y miles de hombres de buena voluntad que han hecho posible vivir en este nuevo mundo de paz, libertad y felicidad eterna. Hoy cada ser humano trabaja conforme a sus aptitudes y gustos y es retribuido según sus necesidades. Lentamente terminaremos con las

pasiones, con la envidia, con la desesperanza. Hoy cada uno de nosotros es feliz trabajando para la comunidad organizada...”...

No quiero seguir escuchando...Estoy aterrado...este viejo infeliz me llevó a un lugar de locura...Trato de superar esta horrenda visión...Debo traerlo al presente, aquí a su cobija...Lo estoy intentando....Por fin...Está despertando...Está meditando el muy Satanás...No se cansa nunca de pensar...Está razonando, “buscándole el cuesco a la breva”...Voy a observarlo...mientras se devana los sesos...

Huele mal el infeliz, hace varios días que no se baña...las ojeras parecen lentes ahumados...Asusta con su traza de mendigo...No puedo negar la pena que a veces siento por no poder ayudarlo...Pero es tan testarudo el bruto, tan orgulloso...Es difícil torcer la ruta de su mapa genético... Creo que va hacia el precipicio y yo caeré con él, estoy cansado de tanto lidiar...Creo que me voy a rendir...o talvez el maldito tiene razón en su comportamiento.

El ermitaño tiene dibujado con sus pisadas el pasadizo en el piso de madera mal oliente. El trajín rutinario y cotidiano hacia el baño, la cocina, el camastro y el computador mantiene sin polvos la ruta por donde va y viene todos los días y a cada rato. Al verlo tan andrajoso, cualquiera pensaría que es una especie de demencia, pero yo sé que no...Yo sé que aunque no estoy de acuerdo con sus conclusiones y opiniones, pero loco no está...Su razonamiento obedece a premisas ciertas...Lo que pasa es que yo también he sido manipulado desde que vine al mundo...He leído libros que mienten...Casi nadie dice la verdad o porque son imbéciles, ignorantes, incapaces intelectualmente...o hipócritas y a la vez perversos por el daño que hacen...He escuchado oraciones y rezos falsos...He sido testigo de Papas, cardenales, obispos descaradamente fingidores, simuladores... pero yo también he aprendido, ya no soy un ingenuo...he envejecido con él, con el pobre hombre ...que le ha cerrado las puertas al mundo...porque es consecuente con lo que piensa y no quiere terminar como un farsante, mintiendo para lograr disfrutar los placeres mundanos.

Después de tantísimo años integrado a este pobre viejo, después de haber intentado todo para poder guiarlo hacia la conformidad;

hacia la resignación, la mansedumbre y la domesticación; en ayudarlo en la aceptación pasiva de la vida tal cual es, con todos sus defectos y vicisitudes; en incentivarlo para que goce egoístamente en su interior de la belleza de la naturaleza y del amor , rechazando e ignorando todo lo que en el exterior le sea doloroso, injusto, inhumano, estoy pensando seriamente en cesar mi hostigamiento, en detener este acoso, porque estoy convencido de mi equivocación y del gran daño e infelicidad que le he causado con mi obcecado obrar.

Dejaré que este hombre sea libre y feliz caminando el resto de su vida abriendo ojos a las multitudes, abriendo grandes ventanales hacia la verdad y la honestidad, teniendo como fin último acercarse a la convivencia armoniosa de la sociedad humana. Mi lucha con él ha terminado...marcharemos juntos cantando y felices, talvez no exentos de padecimientos propio de esta gran batalla, pero protegidos por esta poderosa coraza que nos brinda esta idea por concretar y conducente hacia el bien de la humanidad.

El viejo fue despertado por el trinar de pajarillos que revoloteaban en el patio de su hogar. El sol era radiante y la brisa refrescante. El rostro del viejo ahora lucía ojos vivaces, brillantes y una sonrisa había borrado su aspecto adusto y seco. Ágilmente se dirige por el pasillo polvoriento hacia el baño. Mira espantado a su alrededor la suciedad del lugar...los trastos sin lavar con resto de comida...sin embargo sonrío...Se mira asombrado al espejo...

Y comienza su nueva vida en paz, dispuesto a seguir la ruta que lo hace sentirse útil a sus semejantes, con la firme convicción que no está solo en esta idea, que hay millones en todos los lugares del mundo pensando como él, en luchar felices, aún a costa de sacrificios y a veces ofreciendo sus vidas.

El periodo de la depresión había terminado. El viejo, rejuvenecido y risueño, avanza por las calles saludando afablemente y ahora siempre sonriendo.

Autor:Hugo Eduardo Diaz . CHILE.

www.hugoseduardodiaz.cl

Email.: zadif2@gmail.com-----

